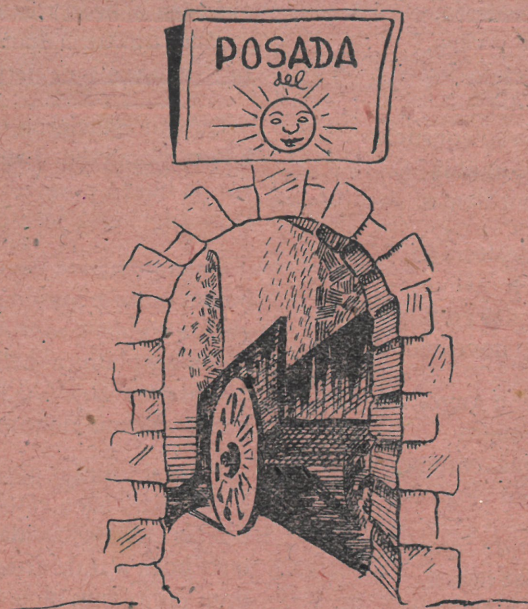


Cuarta parte del Romance famoso de la POSADA DEL SOL



se titula

Romance de Don ANGEL LACALLE

Válganos Angel Lacalle
profesor y romancero.

De la Posada del Sol,
que en Játiva paró el vuelo,
el gran Don Angel Lacalle
es cronista y es trovero;
la historia de la posada,
de sus mozos, de su dueño,
este Don Angel castizo
la ha dado en papeles sueltos,

en romances de cordel
ágiles, preciosos, buenos.

Romances por los que pasan,
como pasan por el tiempo,
gentes y gentes que un día
sólo serán un recuerdo
y perdurarán tan sólo
porque en unos bellos versos
el gran Don Angel Lacalle
les hizo, cual Dios, eternos.

Don Angel, ancló un buen día,
peregrino del destierro,
en Játiva, monte y vega,
aire fino y alto cielo
y en la Posada del Sol
halló hogar y halló consuelo
en el faenar que agobia
sus días, de labor llenos.

Y no se vió desterrado,
no se encontró forastero,
él, que naciera allá en Soria
recién muerto el novecientos.

Y como en Don Angel vive
el legendario trovero
pagó en oro aquel cariño,
el cariño pagó en versos.

Y así una flor de romances,
de sutiles gracias llenos,
fué rimando en homenaje,
volcando su amor en ellos.

Este Don Angel Lacalle
profesor y romancero,
optimista, comedor,
entre tenorio y torero,
muy docto en literatura,
infolios y mamotretos,
maestro en lengua española,
catedrático modelo
del Instituto de Játiva
castizo, dicharachero,
que al igual recoge coplas
populares, del terreno,
que profesa conferencias
o escribe libros de texto;
es de mediana estatura,
risa franca y paso quedo,
¡qué bien cuenta la distancia
su andar reposado y lento!

¡Qué bien come el buen D. Angel,
qué bien bebe el romancero
y cómo tras un habano
se le van sus ojos tiernos!

Que no estuvieron reñidos
buena mesa y buen veguero
con la buena poesía,
Don Angel está bien cierto.

Cuando vuelve de sus clases,
bailan en su pensamiento
guisos y guisos sabrosos,
todos los platos aquellos
que al gran *Brillat Savarin*
justísima fama dieron.

Pero si triunfal paella
o gazpacho succulento
o unas chuletas asadas
o un buen ajo de arriero
o un póllo muy bien cebado
o algunas magras de cerdo
o una salsa de pescado
o un guisado marinero
le esperan en la posada,
lo come con regodeo.

Que él, igual honor le hace
entornando sus ojuelos
en esperanza de hartura
a un manjar de cocinero,
que a la cocina casera,
que el ama dió condimento,
que si le falta el detalle
gracioso de lo supérfluo,
le sobra en cambio el sabor
que está acreditando acierto.

Y así come con placer
este epicuro moderno
que en mesa bien abastada
halló tan solo su cielo.

Bien saben lo que aquí afirmo
Doceda, el buen posadero,
figura que pasa airosa
por un romance de ciego,
primer romance famoso
que a la Posada fué hecho
y en el que consta la historia
del parador en los versos,
con sus patios y sus cuadras,
con sus cocinas y duelos,
sus leyendas y sus glorias,
sus gentes y sus misterios.

Y el mozo Don Pablo Illana,
caballista pinturero,
el rodrigón de la dueña
en vespérales paseos,
que conduce el carricoche
como un auriga perfecto,
figura de otro romance
de ágiles y airosos trémoslos,
con perspectivas del sur

Játiva tiene un castillo
de historia y leyenda lleno,
castillo que vió pasar
siglos a lomos del tiempo,
tiene una montaña áspera
que es tan solo un dulce otero
taraceado de pinos
que cobija el alto cielo,
tiene una vega jugosa
de verdes que van huyendo,
hacia horizontes de sierra
de olivares y viñedos
tiene fuentes que le acuñan
para sus noches los sueños
y la Posada del Sol,
refugio de viajeros,
y en esta bella Posada,

de gitanos y toreros.

Y Don Pedro el de las Quicas,
ese peregrino eterno
de Chella a Játiva, el hombre
que hizo arder intenso fuego
en el pecho de una dama,
y le ofreció el noble gesto
no, nunca, de despreciarla,
sino de olvidar el hecho
que este buen Pedro es un hombre
honrado, cabal, perfecto,
que jamás de dama extraña
tomó amores de estraperlo
y también romance tiene
por los siglos el buen Pedro,
y con gracia esta aventura
va contándose en los versos.

Bien lo saben estos tres,
bien lo saben todos ellos,
de Don Angel contertulios
siempre y amigos sinceros.

III

dándole prestigio eterno,
el gran Don Angel Lacalle,
profesor y romancero.

Cuarto peón en la brega
interminable del tiempo,
de Don Vicente Doceda,
de Pablo Illana y de Pedro.

El gran Don Angel Lacalle,
que por guisos pierde el seso,
buen bebedor con medida
y fumador sempiterno,
sonriente y siempre alegre
es un cuarto de los buenos.

Si algún día pierde Játiva

ese castillo altanero
o sus fuentes o su vega
o el orgullo de su cerro,
todavía será Játiva;
pero si pierde un momento
nuestra Posada del Sol
que es hogar del caminero
y pierde al sutil Don Angel
que le da lustre en exceso,
ya no volverá a ser Játiva,
será únicamente un pueblo,

un pueblo sin un porqué,
un pueblo perdido y muerto.

Que son, su cuerpo y su alma,
la Posada y el trovero.

Y aquí tienen explicado
el romance verdadero
del gran Don Angel Lacalle,
profesor y romancero.

Dos cuartos vale el papel
en que se relata el hecho.

